

Unidad de pensamiento en psicología

Julio Chueco
Agosto 2008

Movimiento de Trabajadores Desocupados
Solano, Pcia. de Bs. As.
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Rep. Argentina
jchueco@riseup.net

Resumen

“Proletarios del mundo uníos...”. Hoy conocemos de las mutaciones de la realidad desde aquellos tiempos en que Marx formuló esta consigna, hoy el proletariado no es una entidad social, si es que lo haya sido alguna vez. Privilegio esta expresión del “Manifiesto...” más en lo que refiere a la unidad perceptual de la condición social proletaria, que a la unidad en sus prácticas de luchas clasistas. Más en la experiencia de hecho, en el movimiento real de los individuos en prosecución de sus intereses, la que produce o intenta producir cambios. En términos radicales, el proletario –en términos actuales, la represión política, la persecución de género, raza, diferencias– deja de serlo cuando se accede a la abolición de toda explotación y del estado, tal como lo experimentamos, como agente regulador primordial de toda explotación.

La psicología, las llamadas ciencias de la mente, tal como hoy se presentan prevalentemente bajo diversas alternativas, en el hospital público, en los manicomios, también en las cárceles y en los procesos jurídicos, en la clínica privada, esta psicología logra ser superada cuando resulta cancelada su enajenación a la mercantilización de la terapéutica, como su hecho gravitacional determinante de su condición clasista.

Unidad de pensamiento alude precisamente a esta capacidad de advertir por sobre la realidad expresa, una realidad escamoteada, en definitiva los contornos de una sumisión negada. Contiene precisamente una estrategia de liberación, negarse a aceptar las direccionalidades de una academia dominadora que busca en la distribución de cometidos la imposibilidad de una praxis liberadora.

Ha habido en la historia de estas ciencias de la mente un momento de unidad de pensamiento, quizás no formulada orgánicamente, pero sí que puede ser vista con una integración interior. Desde G H Mead 1932, “Espíritu, Persona y Sociedad”, la emigración de inteligencia judía a los EEUU, psicoterapia institucional, comunidades terapéuticas, antipsiquiatría, psiquiatría social, Bateson, Fanon, Cooper, Laing, Castoriadis, en Argentina José Bleger estudiando a G Politzer, Enrique Pichon Rivière, Ignacio Martín Baró, son rápidamente algunos nombres que la integran.

La insistencia en afirmar una psicología, adjetivada como social, lo que produce es la indicación de una ausencia en un lugar representado como nuclear. Lo que hace es validar lo que no es precisamente una ausencia sino una afirmación ideológica de pensamiento clasista. El papel del contestatario es al mismo tiempo unívocamente legítimar lo cuestionado. La unidad de concepción en psicología no habrá de ser una unidad en lo exterior, un mercado común psicológico, sino que implica un cambio radical de mirada por sobre los requerimientos y las funcionalidades de una actividad social. Y de si ésta, habrá de insistir como tal, como por fuera de la sociedad.

Julio Chueco, junio 2008

Las palabras realizan actos. La primera instancia denegatoria resulta ser la certificación que puedan ser las palabras actos sin intencionalidad, sin prosecución de fines, pura vanidad, sin que por esto la vanidad fuera un propósito en sí mismo, que tienda hacia un fin.

Desde poco después que el hombre comenzó a andar sobre sus dos patas, las palabras constituyen el sustrato orgánico sobre el que organizan sus conductas. Palabras dichas, leídas, escritas – en realidad, complejos, juicios, determinaciones – transmitidas del uno al otro, contienen los códigos – tiempos, lugares, escenas mediante – sobre los que el individuo otorga sentido a su accionar, justifica sus hechos, aun con palabras de sólo existencia ilusoria, sus fantasías.

Aquello que funda la pretensión de que hubiera palabras sin prosecución de fines, palabras, hechos, la rotura de un vidrio que reclama que sea dicho que un vidrio ha sido roto, el relato necesario para que el vidrio roto exceda su condición de momento único, excepcional, es la misma que pretende disociar a la persona de su capacidad de producir sin máquina, sin capital, puro engendro de su consumir proteínas.

Las instituciones, lo instituido, se arman así de palabras. La afirmación que las palabras puedan ser sólo palabras, es nada más que el reflejo de aquello que enuncia que el hombre no tiene nada que decir, que sólo es instrumento de laboreo, poco más o menos. La fantasía del viejo proletario, durmiendo y procreando en las barracas en su recuperación de la larga jornada.

En términos reales, en los tiempos que corren, el fantasma del sólo decir toma su irrupción abusiva en la mayor parte de las crónicas de los sucesos cotidianos por la prensa escrita, en los contenidos de los dramones televisivos, en la publicidad consumista. Aunque es de rigor afirmar que precisamente ésa es su razón.

Se abre así un espacio inmenso, un abismo, como constituyente de nuestra materialidad en tiempo presente. En un extremo el comportamiento que explica

al ciudadano por fuera de la posibilidad que tiene de asumir o negar una situación dada. Y en el otro la idealidad de aquel que reconoce una intencionalidad, puede llegar a afirmar qué intencionalidad conduce sus actos y aun puede indicar cuál es el contenido intencional en curso.

Las palabras realizan actos. Actos simbólicos que soportan a las conductas en acción. Son estos actos simbólicos los que se prolongan en las formas que asumen las relaciones sociales.

*Porque vivimos a golpes, porque apenas nos dejan
decir quiénes somos,
nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno.
Estamos tocando el fondo.*

*Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.*

Gabriel Celaya ¹.

El cambio espacial que significa moverme de Argentina a México plantea un análisis ya de partida por sí interesante. Vengo de un país, Argentina, donde al psicoanálisis se lo encuentra en los cordones de las veredas con mayor ocurrencia que en lo específico de los consultorios de los psicoanalistas. Esta condición bien puede alterar o iluminar la percepción de la posible autoría en la producción de cultura por una disciplina de título científico o por lo menos académico, para el caso el psicoanálisis. Si es que creencias, verosimilitudes, certezas, pautas que otorgan razón al esquema de dominación entre individuos, toman una vigencia universal y en qué grado y con cuáles variaciones en las distintas latitudes.

Los modos, en particular alguno, alguno de ellos dentro del espacio de esta presentación, la manera que asume esta implantación de conceptos. Es probable que esté yo aquí en el reclamo de la aparición de un Foucault que desarrolle una supuesta “Historia del psicoanálisis y su implicación con el poder político en el siglo XX”.

No hay registro, no ya de psicoanálisis alguno, sino de psicología alguna, alguna forma de entendimiento de lo mental, que haya estado aplicada, comprometida, actora de manera sugerente, en algunas de las irrupciones revolucionarias habidas en la historia reciente, para abocarnos a lo que más nos interesa. Creo que la excepción es la praxis ejercida por Frantz Fanon en la Argelia colonizada.

Muy por el contrario, en la experiencia Argentina, la casa sindical del psicoanálisis, si solamente hubiera sido cerrada en indicación muda, al momento en que decenas de psicoanalistas – y miles de compatriotas no psicoanalistas – eran asesinados, perseguidos y forzados al exilio, esto hablaría de otra historia institucional. Más bien de otra institución. De esta otra institución, la institución que realmente se verifica, dieron cuenta unos 20 años antes, clarividentes psicoanalistas que plantearon la divergencia en los movimientos conocidos como Plataforma y Documento. Esto es historia específica. Estos que anticiparon la historia real se fueron de la casa, porque ya lo sabían, tampoco es que la casa fue tomada, esto es cierto, pero no son aplicables los usos de un tiempo sobre los de uno anterior. Sólo que la revuelta en términos de experiencia histórica estricta, en el espacio creado del psicoanálisis tuvo este límite, la formulación de la protesta en un congreso internacional y la renuncia a la pertenencia a la institución. Un límite dictado por la gramática del texto del psicoanálisis o por la presencia del poder fáctico de los actores al momento, el psicoanálisis llama por estos actores y sus articulaciones no brindan espacio para lo contestatario, es aquí donde se requiere del Foucault investigador.

No es en manera alguna intención aquí enjuiciar al psicoanálisis o a psicología alguna. Si es algo que confío en transmitir, dentro de la exasperación que provoca esta comunicación por acotada en tiempo y espacio, es la falta de búsqueda de sostén en afirmación totalizante alguna. En esto se habrán de dar varios niveles de entendimiento. Las asociaciones profesionales, las casas doctorales, los ingenieros, los conductores de taxis, las cámaras empresariales, los transportes públicos, resultan ser entidades constitutivas del estado, adherencias al estado burocrático, partícipes, quizás secundarios, del poder

político. Cotizantes obligados al momento de financiar procesos electorales o golpes institucionales. Liquidadores de jugosos sueldos por presidencias honorarias, como contribución a la financiación de la política.

Una forma banal de resolver este problema resulta en afirmar que estos modos de atención refieren a una psicología, psicoanálisis, ortodoxos, estados iniciales que han resultado superados, que de puertas adentro, estas prácticas ya no contienen estas brusquedades. Esta es la manera como la pragmática intenta solucionar, eludir, la complejidad del problema. De lo que se trata no es de enjuiciar psicología o psicoanálisis alguno sino examinar de criterios que los superan, que se refieren a los modos de tomar en cuenta qué cosa de lo real social.

De lo que aquí se trata es de deslindar la simple complicidad estratégica, casi instrumental como picaresca del poder, de aquellas formulaciones que otorgan validez conceptual a tal sistema de coacciones. No resulta posible aseverar que sólo es el cinismo del poder el que se asienta en una tal formulación.

*“Frente a la concepción positivista, apegada a los "hechos", que concibe el nacimiento de la clínica como un simple "descubrimiento" de datos sensibles que estaban allí desde siempre, Foucault viene a decir que no es que los modernos fueran mejores observadores sino que, propiamente, ya no veían lo mismo. Esto es así en la medida en que hay un orden de lo visible, que no es el dato natural sino que depende de "códigos perceptivos" que se articulan con lo enunciable; de modo que ese nuevo régimen de una mirada sobre el cuerpo, los órganos y los tejidos, se sostiene en una estructura que reúne percepción y lenguaje. En principio, es fácil advertir que esa intervención crítica sobre el estatuto mismo de lo observable puede ser fácilmente extensible al modo tradicional de presentar el nacimiento histórico de la psicología científica, por la relación con los procedimientos de observación, medición y experimentación. Es evidente, entonces, que la crítica a la visión histórica de la medicina positivista tiene consecuencias para una historia de la psicología edificada sobre premisas enteramente similares”.*²

Aquello que aquí propongo a la discusión, en una primera instancia, es el tema de la realidad. Qué tipo de relación establecemos con lo real y en todo caso en qué medida el psicoanálisis ha determinado, ha sido partícipe, se convierte en el hoy el argumento que les da continuidad, por dentro y por fuera del psicoanálisis, a las especificaciones corrientes de este tipo de relación.

De qué manera se ha producido un deslizamiento de lo que fuera una pura determinación de la patología, la confusión en la alucinación de lo que es creación anímica, con la realidad, llamada ahora como realidad objetiva. Quizás, de qué manera, la determinación de posibles estados de realidad, ha creado la viabilidad de sustancias con valores diferenciados, de manera que desdiciéndose de esta calificación como objetiva, deja de recibir en su análisis, como en una síntesis, la totalidad de sus componentes constituyentes.

Para relatar esta cuestión resulta necesario constatar sus concreciones. Es el caso de una mujer atribulada por una compulsión a la actuación de la ruptura de las convenciones formales de los contactos sexuales de pareja. Esta mujer se ve involucrada en sucesos que pueden ser calificados como promiscuos, con la característica que parecieran que más que la satisfacción sexual, buscan el reconocimiento social, grupal, del ejercicio de la sexualidad desprovisto de normas de regulación. No se ocupa de su ocultamiento, sino más bien que aspira al reconocimiento de su entorno. El hogar de esta mujer es un hogar bien constituido, un esposo intelectual bien remunerado, bibliotecas que forran las paredes piso a techo, barrio residencial, hijos de un anterior matrimonio y con su actual esposo. Se da la circunstancia en que confiesa a su esposo el carácter compulsivo de sus actos por lo que acuerda con él un tratamiento analítico. A la vez, quizás como acto de reafirmación, ella produce un hecho definitorio, por el cual se luce a la vista de los vecinos con ropas procaces figurando prostitución. Hasta aquí la realidad aparece con varias distintas presentaciones. El psiquiatra psicoanalista tratante debe, debería, haber comerciado con cada uno de esos aspectos diferenciados de la realidad. Lo que hizo fue tomar representación de la posesión de persona por parte del esposo, responsable del pago de los salarios y costo del tratamiento, interpretó su actuación como lo que se llama como un brote, internada y medicada. Lo

que hizo esta persona fue reforzar la represión sexual a la que esta mujer era reactiva de manera singular, reforzando a su vez el síntoma. Lo que no pudo, no quiso hacer, es intentar hacer transitar a la mujer por un costoso viaje de indagación acerca de la formación del síntoma, sosteniéndola en el mientras tanto, a ella y a su entorno, en forma exenta de determinación alguna. El entorno ante la posibilidad de revisar su posición frente al integrante familiar. Final de imaginar, pérdida de persona, negación de todo el sistema psiquiátrico a rever sus responsabilidades.

Mala praxis. Puede ser. Ahora para que exista una mala praxis es ineludible la disposición de un espacio donde esta mala praxis pueda ser determinada. El texto jurídico está redactado para entender en alteraciones de las relaciones de carácter dinerario, adicionalmente se encuentra con otro tipo de conflictos en los que su hacer se ve complejizado, habrá de sobrentender que no hay – o negar que lo haya – cuerpo del delito. Es una voluntad política la que hará intervenir a un juez frente a la víctima. Y la voluntad política otra vez es un tema de ejercer un poder arbitrario al momento.

El tema que aludo es acerca de cuáles concepciones de la realidad se acude para construir esta práctica, en definitiva perversa, desde que subvierte el orden en la capacidad de autodeterminación del individuo. El tema es cuán extenso estas concepciones, por fuera de la literatura abstraccionista, presiden los actos de la psiquiatría en el ejercicio de sus prácticas. Psiquiatría en tanto expresión que integra el conjunto de prácticas en ejercicio dedicadas al cuidado de la salud mental. Dos temas distintos. El primero, de intensidad, de sentido. El segundo, político, propio del poder, poder de imponer las propias prácticas y poder de otorgar valor totémico a las afirmaciones propias. El segundo sostenido por el primero.

“Por eso no me parece impropio hilar unas interpretaciones analíticas a partir del historial... de quien yo no he visto personalmente pero que... ha dado noticia pública de él librándolo a la estampa” – al decir de Sigmund Freud sobre el caso Schreber. Supongamos un muchacho veinteañero, de pueblo pequeño provinciano, quien intenta subirse a una bicicleta, escasamente motorizada, quien con un amigo se dispone a recorrer caminos. Supongamos un entorno

comprensivo, tolerante, que llega hasta proveerle de abrigo adecuado para la aventura. Supongamos ahora que el deseo se desarrolla y que se ha dado lo necesario para disponer de un vehículo motorizado más potente y la intención ahora es cruzar fronteras. Variemos la suposición y aceptemos que la noción de pérdida hace proceder a su entorno en forma reactiva. Hay recriminaciones, discusiones, peleas, desencuentro y un vidrio roto. En función de lo que nos es dado experimentar como prácticas a reconocer, figuremos aquí aceptar cuáles interpretaciones pueden ser las más verosímiles de ocurrir en el caso. Este andar, andar adelante, interpretado como fuga de qué cosa o su contrario, búsqueda de qué cosa. Cuál es la realidad a la cual debe apostar el analista. O de cuál de las opciones se experimenta disciplinado para aceptar. O construido por su ordenamiento o por su personal inserción económica social.

Es el momento en que al analista le surge implacable la pregunta ante la escucha de su analizante: ¿y de qué vas a vivir? Ante el joven de conciencia atribulada quien ha desarrollado un criticismo nada convencional a la hora de construir un proyecto. Ante la esposa del ejecutivo exitoso que se comprueba inadecuada en su rol subsidiario: ¿y de qué vas a vivir?

Cómo le resulta posible al analista que nos hemos sabido conseguir visualizar que en ese andar cruzando fronteras hay un buscar una rebelión en la cual enrolarse, que de seguro habrá de toparse con ella, desde que América toda, en toda su historia, no es más que una sucesión de rebeliones. Cómo habrá de serle posible desde que él mismo se constituye como una negación de una tal historia.

*“El aislamiento instrumental relativo propio del análisis tiende a ser vivido por los aspectos más regresivos del paciente y del analista como absoluto. Se instaura así una separación ilusoria dentro-fuera, de tal manera que las secuencias explicativas que se elaboran poseen una supuesta autonomía absoluta respecto de otros sistemas de determinación «exteriores». Lo que puede aparecer entonces como una realidad ajena al campo analítico surge del hecho de que ya se parte de una disociación que transforma en lejana una realidad que es constitutiva de la relación”.*³

Nada es nuevo, este es un texto de 1971 presentado por psicoanalistas argentinos ante el Congreso Psicoanalítico Internacional en Viena, ese año. Pero esto es parte de lo que aquí intento sostener y que veremos párrafos más adelante, de la manera cómo ha habido intelección de este problema en la historia reciente. Sólo que su inclusión en este punto habla que la producción de inteligencia por sí no es modificatoria de la realidad y cuáles son entonces las reglamentaciones que rigen la subversión de la inteligencia. O la comprobación que han sido subvertidas advertencias que sí tuvieron su lugar y momento.

“Ese nivel de realidad (el social) nos parece ser hoy en día – hoy en día, 1971 – tan relevante para la tarea analítica y provocador de tan intensas resistencias como lo era en la época victoriana la sexualidad para Freud”.⁴

El discernimiento propuesto a través de la exposición de casos, no responde a la característica de los ejemplos, siguiendo al texto aristotélico, cuando se demuestra que algo es tal, sobre la base de muchas cosas semejantes. La propuesta aquí es que cada caso exhibe «la estructura interna», en palabras de José Bleger, con la que se edifica en particular el análisis psicológico y el psicoanálisis.

La situación de una mujer, parte de un grupo familiar cuyos antecesores gozaron de los privilegios en provincias de una autogenerada pretensión de noble alcurnia, basada en la prosperidad de negocios comerciales propios de la zona. Esta mujer debate sus circunstancias entre el rezago de experiencias que le son transmitidas y que pretenden en ella sostener la tal alcurnia heredada y su situación actual pauperizada, cuando los bienes ya han sido perdidos dos generaciones atrás. En la resolución de su sexualidad este conflicto se presenta como su acceso restringido gravemente al placer como forma de idealización personal. Los privilegios de clase superviven aún en ella y logra el acceso a un analista individual. Este analista, con buen criterio, intenta reforzar sus estructuras yoicas, sólo que al proyectar sus propias construcciones constituyentes, lo hace a través de confirmarla en sus deseos inconscientes. Lo que no hace es proponerle transitar el largo camino de la pérdida de los bienes familiares, los materiales y la idealidad de los blasones y

acceder a las condiciones de su materialidad social, quizás tomando recursos de la contradicción en la que se halla, para una adquisición comprensiva de la socialidad, tal como le ha sido dado experimentarla. El conflicto deriva en una enfermedad que afecta sus tejidos a la manera de sinónimo de persona autodestruida.

Otra vez la resolución puede darse a través de una valoración negativa de la actuación del analista en cuestión. En realidad – y aquí si viene a cuento la proliferación de casos – se trata de entender si la disciplina, desde lo básico de sus formulaciones, otorga sentido a la dependencia de las configuraciones singulares con los condicionamientos que imponen los modos de organización social. Una manera elegante de referir al tema de la verdad en las ideologías.

El objeto representación de la realidad – *mujer integrada a un clan familiar que se autoprescribe como con la condición de ser privilegiado socialmente en base a un supuesto prestigio adquirido por la venta de mercancías en una provincia, la inteligencia de tomar regalías de quienes no han tenido la tal inteligencia, transposición de capital por inteligencia en diferenciación de quienes se restringen a ser los compradores de sus mercancías, sus dependientes, a su vez dependientes de su capacidad o no de compra* – esto pensado como objeto radicado en alguna zona fantástica, fantaseada, del pensamiento de la persona, se reduce a la consideración de cuánto la situación en presente, se le contrapone en cuanto a su ejecución efectiva. En el mejor de los casos al rebajamiento de su capacidad patogénica. La descripción anterior no aparece en cuestión a ser elaborada por la persona en cuanto cuestionamiento del ordenamiento social económico que cobijó a esa prescripción de valor social. La percepción de la realidad queda restringida a aquello que se actúa en la sociedad provincial, ahora como defensa inexpresada de un orden social jerarquizado.

Situaciones específicas, muy específicas, en las que la persona singular se queda sin algo de lo mejor del psicoanálisis, aquello que llama apuntalamiento, la mente en estas circunstancias queda por fuera de la neurosis y la psicosis, es la sociedad quien no brinda soporte a sus ejemplares más débiles. Personas que buscan con ahínco, desesperadamente, una ubicación en la totalidad, que

le ha sido escamoteada por alguna forma de incubación que ha tenido sus defectos. A su vez estos defectos han tenido su razón de ser en prejuicios, en estereotipos, en defensas de ideologías, en multitud de absurdos.

Circunstancias que no han sido tipificadas en absoluto, que han quedado por fuera de toda nosología, que tienen que ver directamente con el soporte social y que no han sido objeto de estudio alguno y que luego sí devienen en psicosis cuando la desesperación por lograr presencia no encuentra receptividad en lo social. El lugar de presentación de la pérdida de la solidaridad entre congéneres.

Entonces es cuando el débil, el inhábil, desesperado por no poder encontrar un receptáculo donde colocar su desamparo, rompe un vidrio o cuando se enarbola un hacha o un puñal o intenta estrangular a una madre. Y ése es el brote, el brote que autoriza al psiquiatra para aplicar todo su poder de policía. Hay una incapacidad grupal en considerarlo en alguna forma un acto que requiere reparación de parte de lo social y la ciencia psicológica en curso se abstrae de hacerlo. Aquí otra vez donde la realidad es observada en forma sesgada.

Quizás sea incurrir en una demasía decir que esto se trata de un deslizamiento como producto del uso masivo de la clínica – lo que se presenta como real externo que niega la producción social de realidad – de la apropiación de la propuesta freudiana en el terreno de las luchas sociales. El psicoanálisis quizás deba hacerse cargo de esta adulteración del tema del principio de realidad, pero su adopción lo excede, toma al campo mayor de la cultura. Tratemos de ver la raigambre constitucional que puede haber dado lugar al deslizamiento.

Cabe aquí una disgregación, a punto de ingresar al análisis de un discurso del que nos queda por un lado, toda la letra inerte en que fue redactado, a más de todo un relato, histórico, anecdótico, mítico, de las circunstancias de su creación y por otro, desproporcionada en relación con el tamaño y quizás la intención de ese texto, la generación de la realidad de 100 años de aplicación de la teoría freudiana, sus ampliaciones, derivaciones, controversias, en definitiva, la metabolización efectiva que se ha realizado en sociedad.

El texto académico se ocupa de analizar los enunciados sobre los que se propone, el estilo prescripto habla en tercera persona, establecer una relación por decir higiénica con la realidad. Este es el terreno en que se genera la partición estéril entre teoría y práctica, individuo y sociedad, correlativamente naturaleza y cultura. Es en la vida cotidiana, es en la conformación de los hechos de las personas como un principio enunciado toma su verdadera existencia. La instancia teórica presentada así en esta forma académica establece un distanciamiento no entre realidad y su negación, sino en crear una sustancia intelectual que se intercala como creación, verdadera materia prima intelectual que toma el lugar de una praxis reparadora. Por sobrentendido que se pretenda, cabe señalar que de lo que se trata es de problematizar la existencia de los conflictos en la instancia, momento y lugar, de su instrumentación.

“Una vez que hemos introducido el supuesto – estamos leyendo ahora páginas del “Proyecto de psicología” de 1895 que Freud no publica - de que en el proceso de deseo la inhibición por el yo procura una investidura moderada del objeto deseado, que permite discernirlo como no real, - aquello que podemos moderar, por permitir esta regulación, será tenido como imaginario, no real objetivo – tenemos permitido continuar el análisis de este proceso”

Prosigue en el mismo texto: *“El juzgar es, por tanto, un proceso y sólo posible luego de la inhibición por el yo, y que es provocado por la desemejanza entre la investidura-deseo de un recuerdo y una investidura-percepción semejante a ella”*. Es decir que tempranamente está presente, para consumo de los verdaderos desarrollos de su teoría posterior a estos escritos, la definición de un mecanismo, proceso, de naturaleza psíquica, para la determinación de lo real. Y por consiguiente la generación intelectual de dos sustancias, lo real psíquico y lo real objetivo. O la partición de una existencia en dos consideraciones de ella.

Aquello que da origen a esta discriminación es la necesidad de describir las condiciones en que se producen las alucinaciones – como creencia que es un hecho de la realidad vivencial aquello que es una formación anímica – y en

forma opuesta, conocer en nuestro estado normal cómo procedemos a distinguir entre fantasía y realidad.

Freud realiza una elaboración del concepto a través de los años:

*“Yo no se si a los deseos inconcientes hay que reconocerles **realidad**; – marcaciones en el original – a todos los pensamientos intermedios y de transición, desde luego, hay que negársela. Y si ya estamos frente a los deseos inconcientes en su expresión última y más verdadera, es preciso aclarar que la realidad **psíquica** es una forma particular de existencia que no debe confundirse con la realidad **material**”.*

Nota de Strachey sobre esta expresión: [Esta oración no figuraba en la primera edición. En 1909 apareció bajo la siguiente forma: «Y si ya estamos frente a los deseos inconcientes en su expresión última y más verdadera, es preciso recordar sin duda que también la realidad psíquica tiene más de una forma de existencia». En 1914 el texto es por primera vez el actual, salvo que la última palabra era «fáctica» en lugar de «material», palabra que reemplazó a aquella en 1919. – El resto de este párrafo se agregó en 1914. – Freud ya había esbozado la distinción entre «realidad del pensar» y «realidad externa» en su «Proyecto de psicología» donde brindo mayores referencias en una nota al pié].⁵

La cuestión aquí es el espesor que toma la constatación de la realidad fantasía, un concepto que recorre de lado a lado al psicoanálisis. A la par que con el inconciente, ahora hay un desdoblamiento, en la concepción, bueno es decirlo, en la fantasía, de una sustancia que hasta ahora era única. Lo que no ha queda formulado explícitamente, siempre como marco referencial ideológico, es la existencia de una sustancia única, con distintas presentaciones que se vinculan y se producen entre sí mediante relaciones concretas. Y por difícil que fuera, concretizables teoréticamente.

De qué manera en el tiempo transcurrido estas formulaciones han inducido o permitido, o cómo el devenir histórico de su usufructo ha producido el corrimiento a la consideración como pensamiento alucinatorio, a la consideración como no realidad, fantasía o desvarío, de todo cuestionamiento a aquello que es lo real llamado objetivo.

“Nuestra percepción de la ‘realidad’ es el logro perfectamente consumado de nuestra civilización. ¡Percibir la realidad! ¿Cuándo habrán dejado los hombres de creer que lo que percibían era irreal? Tal vez la creencia y la idea de que lo que percibimos es real sea muy reciente en la historia del hombre.”⁶

El análisis temático del texto total freudiano reconoce alrededor de unas veinticinco apariciones del tema del principio de realidad en forma explícita. Es en su texto de 1911, «Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico», donde por primera vez Freud utilizó la frase «examen de realidad». Sin embargo, aunque en la aceptación generalizada no se le reconoce a este «principio de realidad» como un principio vertebrador de la teoría psicoanalítica, aparenta como que la recorre en toda su proposición. O de otra manera, la interpretación de la formulación de este principio como elemento vertebral de la teoría, ilumina la relación, conflictiva o no, con su historización social.

El lugar de una praxis reparadora resulta impuesto, en los tiempos en que nos ha tocado vivenciar, por la presencia inexcusable de la inequidad, la inequidad como forma distributiva de los bienes materiales y los bienes simbólicos. El mismo concepto que legitima la negación de aquella experiencia mítica, que hermana a los integrantes de la misma horda ante el padre opresor, la pérdida de la solidaridad entre seres.

Algo ha quedado por fuera de la fábula de la formación de la especie, algún episodio se ha perdido o algo ha sucedido a posteriori de la subversión que hermana a los hijos frente al padre déspota.

Algo ha quedado en el camino sin conocer, algo ha sucedido que no ha sido registrado que se presenta como una falla en la concepción darwiniana de la formación de la especie, porque si los hijos se han hermanado en la subversión contra el padre déspota... *entonces, si miramos lo bastante atrás en la corriente del tiempo, (...) y razonamos a partir de los hábitos sociales del hombre tal como ahora existe...* cita Freud a Darwin, lo que resulta evidente es que no habrán de haber sido todos ellos quienes se sublevaron o quienes resultaron solidariamente hermanados.

Esto que se funda con el valor de un mito – Darwin es quien dice que este es un mito constituyente de lo social – es la estructuración de la represión sexual, más general, la estructuración de la represión como un orden social. Si en el estado inicial el orden estaba dado del uno para con todas, *si razonamos a partir de los hábitos sociales del hombre tal como ahora existe*, pasó a estar organizado como algunos con algunas, algunos con algunos y no todos con todos. Y la existencia, la generación y la creación de los otros.

O algún hecho posterior ha sucedido, o algún hecho no ha sido tomado en cuenta y es precisamente la falla que presenta la constitución de la teoría hoy, la negación de este hecho que termina negando la hermandad de los subvertidos y la creación de los otros, los otros que quedan excluidos de esta coalición. Aquellos que adhirieron a la revuelta y estos, los que quedaron fuera.

La falta de equiparación en la distribución de bienes y de oportunidades no concebida como un concepto abstracto u objeto de estudio académico, sino la constatación, por ejemplo, de una educación básica absolutamente deficitaria, la organización del trabajo asalariado con pagas de subsistencia o sin llegar a proteger la subsistencia. De las prácticas corrientes de administración de la salud o del suministro especulativo de los alimentos que sumen a amplias poblaciones en la hambruna. Hay todo un texto, llamémosle social, al que las ciencias de la mente concurren, que da razón, que naturaliza estos modos de organización. Sin ese texto, la vida sería intolerable.

El trabajo de Freud más expresivo de su figuración del conflicto social es “Psicología de las masas y análisis del yo”. El análisis de este texto habrá de ser objeto de una mayor consideración, sólo cabe aquí notar que su desarrollo se asienta sobre otro texto, el “Psicología de las muchedumbres”, Gustavo Le Bon, 1895, una redacción que tuvo una extraordinaria difusión en su momento, traducido a una cantidad exagerada de idiomas, con sucesivas ediciones, que cabe interpretar como la anticipación de un inmediato tiempo irracional de las masas o como restos arcaicos de un ensoñamiento aristocrático.

Dice Le Bon: *“Y si el socialismo es hoy tan poderoso, es porque constituye la sola ilusión que vive todavía en las muchedumbres... La más gigantesca de estas experiencias fue la Revolución Francesa. Para descubrir la imposibilidad*

de rehacer una sociedad en todas sus partes sobre las afirmaciones de la razón pura, fue necesario asesinar muchos millares de hombres y trastornar la Europa entera durante veinte años”.

Freud recoge sólo unos pocos párrafos del extenso trabajo de Le Bon, sin advertirlo quizás extrae en pocas líneas todo el carácter reaccionario del texto de Le Bon, su propio escrito se impregna de él, pero hurta a la percepción el sentido del trabajo total, su verdadera naturaleza. Como ejemplo revelador de esta picardía, que no es posible pensarla como inocente, vale decir que donde Le Bon dice: *es de observar que entre los caracteres especiales de las masas hay muchos... que se observan igualmente en los seres que pertenecen a formas inferiores de evolución, tales como la mujer, el salvaje y el niño*”, Freud galanamente exime a la mujer de la mención y transcribe: *“estos rasgos u otros semejantes que hallamos pintados de manera tan plástica en Le Bon, presentan un cuadro inequívoco de regresión de la actividad anímica a un estadio anterior, como no nos sorprende hallar entre los salvajes o los niños”*, en otro lugar... *“Otros rasgos de la caracterización de Le Bon echan viva luz sobre la licitud de identificar el alma de las masas con el alma de los primitivos... pero lo mismo ocurre en la vida anímica inconciente de los individuos, de los niños y de los neuróticos... por tanto se porta más bien como un niño malcriado, como un salvaje apasionado y desenfrenado...”* (esta última frase en relación a un texto de McDougall que también comenta).

A riesgo de incurrir en una desproporcionada valoración de la influencia que llega a tomar una expresión intelectual, podrá discutirse si a una expresión semántica puede atribuírsele tamaña resonancia, la mil veces citada *“en la vida anímica del individuo, el otro cuenta... por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato...”* a mi forma de valorar, es la expresión menos feliz que hace a la comprensión del problema. *“Una mala broma, – como he expresado en otro lugar – debiéramos aplicarle la naturaleza del chiste, sino un dicho al que es necesario hincarle el diente con fiereza, pues expone el contenido intelectual que ha venido determinando la abstracción de la psicología de la vida de asociación”*.⁷

Si es que la psicología simultáneamente es social, porque la psicología individual presupone que en su integridad participan más personas, “*un número muy pequeño de ellas*”, lo que sucede no es que no haya psicología social posible, sino lo que no hay es sociedad – comprensión de sociedad, de la complejidad de lo social – sino ejemplares de individuos que se agrupan entre quienes integran las relaciones de reproducción, la ternura que se asocia con la experiencia de concebir vida humana, extendida casi hasta el médico y el maestro. Freud exhibe también en este lugar esta particularidad que señalo, mostrar una parte por el todo, la familia más el médico y el maestro por la sociedad.

El instante espacio temporal donde lo que se instala es la determinación, el punto de suspensión donde todo diálogo se cierra, toda psicología es social, se dice el recién recibido terapeuta a punto de inaugurar su consultorio de individuales, al que se le ha hecho leer – quizás extractos – de “Psicología de las masas...”.

Sin contar con que... *“Una reflexión inmediata nos muestra el punto en que esta aseveración requiere enmienda. La psicología individual tiene que ser por lo menos tan antigua como la psicología de la masa, pues desde el comienzo hubo dos psicologías: la de los individuos de la masa y la del padre, jefe, conductor”*, unas cincuenta páginas más adelante, decir una psicología del poder y otra de los desposeídos puede ser casi una inmoderación.

Qué cosa de cómo se han manejado en este tiempo estas reflexiones, la manera cómo han resultado convenientes a aquello que ha venido a resultar lo hegemónico, en que una mención se vuelve carismática y la siguiente queda anulada, tachada, borrada.

La teoría freudiana, ahora su texto escrito, resulta ser profundamente ambigua. Tanto le cabe, por unos, la apreciación de un texto de fuerte crítica y cambio social y por otros, su recusación como texto reaccionario.

El texto freudiano es directo, franco, asertivo, crudo, casi brutal, cruel: “...*el ser humano individual puede relacionarse con otro como un bien él mismo, **si este explota su fuerza de trabajo** o lo toma como objeto sexual... cabe esperar que estas clases relegadas envidien a los privilegiados... se*

consolidará cierto grado permanente de descontento dentro de esa cultura, que puede llevar a peligrosas rebeliones”.

El texto freudiano es a la vez contradictorio, ambiguo: **“es comprensible que los oprimidos desarrollen una intensa hostilidad hacia esa cultura que ellos posibilitan mediante su trabajo, pero de cuyos bienes participan en medida sumamente escasa... huelga decir que una cultura que deja insatisfechos a un número tan grande de sus miembros y los empuja a la revuelta no tiene perspectivas de conservarse de manera duradera ni lo merece.**

Para formular su proyecto de la siguiente manera: *“Tiene base cierta en la intelección psicológica que el ser humano está dotado de las más diversas disposiciones pulsionales... puede ponerse en duda que un medio cultural diverso logre (y en qué medida lo lograría) extinguir aquellas dos propiedades [que no gustan de trabajar y que los argumentos no pueden nada con las pasiones] que tanto entorpecen la conducción de los asuntos humanos...”*⁸

Resultan harto discutibles los límites que posibilita el estricto análisis de un discurso, es decir el intento de entender aquello que el discurso dicho quiso expresar en el momento que fue dicho, a cuidado de no infeccionar la lectura con requerimientos de las necesidades posteriores a él. Contando a la vez con las limitaciones del discurso hoy leído como tal, es decir como materia inerte, sin la presencia vivificante del autor, como existencia ya realizada. Ante la disyuntiva, cabe apreciar una propuesta en función de la valoración de sus actualizaciones, contando que en ella se contenían, explícitos o inexpresados, los presupuestos que han dado lugar a estos resultados.

No está en discusión “La Interpretación de los Sueños”, ni la interpretación de los sueños en sí como procedimiento clínico, sino acceder o no a la abstracción, esta cosa ahora objeto que es el inconciente.

“Una vez hallado el significado del sueño este relato significativo queda transformado por medio del realismo en una entidad psicológica,, en el sentido de la cosa. «Hay un desdoblamiento del relato significativo: el plano de las significaciones se sostiene en otro plano, que es el de las entidades

*psíquicas» El relato significativo se realiza en un doble ontológico y es esta operación que abona la construcción psicoanalítica del inconciente”.*⁹

Cito, 2008, a José Bleger, 1957, quien cita a Georges Politzer, 1930.

*“Pero la existencia de la sociología freudiana es suficiente para hacer de Freud un filósofo, en el peor sentido de la palabra, porque fuera de toda evidencia, la sociología freudiana está inventada por el procedimiento de trasponer en forma totalmente abstracta teorías concernientes a la psicología individual sobre un plano social”*¹⁰

Este es el fenómeno de traslación de unas formulaciones hechas hace setenta años atrás y algunas antes, a un presente, su vigencia, su adaptación, la manera cómo determinados aspectos han sido metabolizados. De qué se habla cuando se habla del estado del pensamiento de la sociedad, cuál es el sustento que logran en estos antiguos textos los actos positivos que produce la organización social entendida en su conjunto de aceptaciones y rechazos.

El planteamiento que resulta aquí sostenido es acerca de lo ilusorio del reacomodar, criticar, en todo caso contrariar, un elemento entre todos los constituyentes de una estructura, en este caso el reconocimiento de qué cosa es aquello que sucede. De esta manera la actividad teórica contestataria produce paradójicamente la confirmación del sistema que critica, debido a que al tomar la parte por el todo, procura el mejoramiento del todo, niega su superación radical.

Pareciera que lo que sucede se impone por lo irreductible del suceder, sin embargo se advierte que la intercalación de alguna sustancia provoca el desplazamiento hacia lo negado de parte de lo real. Hemos visto hasta aquí que la creación de objetos ideales, de las imprecisiones, la ambigüedad, la ausencia de definiciones precisas del orden de tomar en cuenta las múltiples determinaciones que constituyen lo real, hayan sido, puedan haber sido, el lugar por donde se ha filtrado este mentado desplazamiento en la consideración de lo real, en el psicoanálisis y por su mérito en la cultura total.

La síntesis de lo múltiple deviene en una dificultad a causa de la implantación de estas doctrinas, entre ellas el psicoanálisis, las que definen la individualidad como una categoría, no sólo propia de las personas, sino que también para con

los conceptos. La parte individualizada es objeto de criterios particionada del todo unificador. Esto es pura ideología capitalista. La unidad en lo múltiple es en parte la interpelación que intenta el título de este trabajo: unidad de pensamiento en psicología.

La asociación libre de ideas viene a resultar totalmente dependiente de las condiciones singulares de conformación del individuo. Y es totalmente libre respecto del estado de coerción que la organización social circunstancial le impone a ese individuo.

Lo que no ha quedado expreso es esta su condición histórica dependiente, la represión pulsional entendida como condición de la vida en relación. Si su desenvolvimiento permite el porvenir de una ilusión que habrá de llegar el momento en que dejara de llamarse represión, para mutar por ejemplo, *“a un orden material verdaderamente humano que no la contenga”* (Rozitchner). *“Es probable que cierto porcentaje de la humanidad a consecuencia de disposiciones enfermizas o de una intensidad pulsional hipertrófica permanezca siempre asocial; pero si se consiguiera disminuir la mayoría hoy enemiga de la cultura hasta convertirla en una minoría, se habría logrado mucho, quizá todo lo asequible”* (Freud).

El texto teórico freudiano, todo él en su conjunto, el texto escrito, la memoria de su anecdótico, las sucesivas derivaciones, todas ellas, aún las que pretenden una fuerte singularidad, cosa concreta, objeto, resulta ser un cuerpo de determinaciones que se constituye hoy como la ley psicológica en práctica. En el día de hoy no es de registrar instituto alguno, que en teoría o en el ejercicio de actividad profesional alguna, en términos institucionales, que lo contradiga. Hecha la salvedad del texto castoridiano, el de Cornelius Castoriadis (1922-1997), única expresión crítica radical habida en todo este tiempo analizado, expresión por demás bastardeada y dada por ignorada. Por demás que pueda realizarse un análisis de sus distintas articulaciones, acuerdos y desacuerdos, a esta ley psicológica en práctica le cabe la responsabilidad de consentir otra ley instituida, a la que por sumisión u omisión le presta aprobación sí, en sus prácticas corrientes, la ley de la inequidad social en las relaciones humanas presentes.

Esta ley psicológica en práctica se contiene en dos ordenamientos que le resultan definitorios, determinantes. Uno la organización institucional, como epistemología imperante, la oferta que modela la demanda. Básicamente define un interior a la teoría psicológica, pura acción determinada hacia otros, psicología dinámica, psiquiatría, psicología conductivista, cognitiva, gestáltica, psicoanálisis, psicodrama y más, incluso psicología social. Un interior que en una minuciosa articulación teórica define qué cosa como la enfermedad mental, la que precisa, qué es enfermo y cuáles serán los artificios que el enfermo habrá de reconocer como terapéuticos. En términos estrictos puede decirse que no hay consulta, que no hay sujeto que ingrese a la universidad para modelarla.

Y en segundo lugar, su integración al régimen de las mercancías. Aquello que define en la estructuración económica quienes habrán de incluir en su canasta de consumos esta mercancía terapéutica. La naturaleza de lo psíquico reclama por una inventiva que intente hacer evidente la dependencia que el capital en su vigencia, provoca en las determinaciones y en las prácticas profilácticas y terapéuticas. Por el contrario se pretende a la psicología como ciencia abstraída de las condiciones de la producción de bienes.

Tiene demasiados mundos ignorados esta psicología imperante, demasiadas situaciones opacas a su entendimiento. Comunidades aisladas geográficamente, aisladas de las riquezas de la ciudad, las construcciones sin geometría alguna de las villas miseria, las favelas, las comunidades indígenas o campesinas que luchan por conservar su identidad o sus tierras, en los suburbios más cercanos, donde trabajadores precarizados localizan viviendas mínimas en lugares de propiedad de hecho, todo un universo ajeno a las construcciones cultas en la ciudad.

Puede que sea, efectivamente lo es, que el cuestionamiento de los vínculos de la doctrina con el poder fáctico, sea materia reconocida por amplios sectores de operadores psicólogos. Si es algo de lo que hay, son las convicciones propias de individuos, muchos de ellos que se constituyen en grupos críticos, génesis quizás de instituciones. No sólo las convicciones, sino prácticas superadoras que efectivamente logran realizarse, se realizan en los mismos

núcleos duros de la doctrina, los asilos, los manicomios, los centros de salud mental estatales. Que en oportunidades se premian con el despido, con la descalificación. Oposición que se ejecuta quizás con mayor frecuencia en la clínica privada.

Mientras esa intencionalidad no se interpele a sí misma en términos sociales, mientras no se desmantele el carácter totémico de la teoría, el que hace sacrílego su cuestionamiento, mientras no se lleve a desentrañar a algunas figuras, imágenes, conceptos, como el hecho concreto, material, objeto que dice cosas, que son escuchadas, que son actuadas, mientras que temáticamente no se niegue lo que se afirma, el convencimiento no será equivalente a intervención.

Toda afirmación implica necesariamente una negación. Hay contenida una negación en toda afirmación. Lo que es señal de la época es que aquello que debemos negar hoy, es la realidad de lo circundante, la realidad de lo establecido. Y esto es a la vez constitucional del desatino, de la locura, de la psicosis, en distintos lenguajes. Cuanto menos de la asintonía social, de estar a destiempo con muchos de los demás. Esta es la estratagema, es el traspie más cruel al que nos vemos enfrentados.

Hasta aquí parte de la historia. Porque ha habido otra historia inscrita en los mismos tiempos que la hasta ahora comentada. Otro texto efectivamente producido. Para la manera tal como se ha venido gestando lo hegemónico resulta imprescindible distribuir que no ha habido otro pensamiento, que no existe cabida para ningún otro cuerpo de opinión sensato. La faz de la tierra es una sola.

“Ciertas ideas en ciertas épocas crean olas de progreso en la lucha por la vida de la humanidad. Generalmente hay un hombre y un programa que instigan ese proceso. Maxwell Jones es ese hombre, la psiquiatría social esa idea y la comunidad terapéutica dicho programa”

Esta cita proviene del prólogo del “Social Psychiatry” de Maxwell Jones y tiene su justificación en cuanto refiere la probabilidad de un estado de cosas anteriores al momento en que se habla, el sentido de modificación radical que

el concepto de comunidad terapéutica implica: *ciertas ideas en ciertas épocas crean olas de progreso.*

En el intento de una historiografía las fechas encuadran el momento de realización, establecen una conjuntiva con los sucesos contemporáneos de todo tipo y aquello más difícil de captar, lo que aquí es objeto preciso de atención, la producción de intencionalidades que guiaron las decisiones que ahora toman interés histórico.

La publicación norteamericana del “Social Psychiatry” de Maxwell Jones es de 1962, hay una primera edición inglesa de 1952 con el mismo título, aparentemente con contenidos diferenciados, publicación de la clínica Tavistock. En Argentina una traducción castellana fue editada en 1966. Es decir, Inglaterra, Estados Unidos, Argentina, territorios diferenciados y un período, el que va desde comienzos de siglo hasta cumplidos los años 70's.

El primer registro comprobable de una propuesta pretendida como científica de la relación individuo sociedad es de 1932 y se corresponde a la edición que hacen los alumnos de los puntos de vista que enuncia George H. Mead desde 1900 en adelante, en la Universidad de Chicago, en el curso de “Psicología Social”. Una obra monumental, “Espíritu, Persona y Sociedad” (Mind, self and society), obra en general ocultada y silenciada por las psicologías de todas layas.

*“El espíritu – la mente, «mindset», la mentalidad – es la presencia de símbolos significantes en la conducta. Es la subjetivación dentro del individuo, del proceso social de comunicación en que surge el significado. Es la capacidad para indicarse a uno mismo la reacción (y objetos involucrados) que el gesto de uno indica a otros y la capacidad de fiscalizar la reacción en esos términos”.*¹¹

*“No hay un llamado de los intereses a la razón, sino un llamado de los intereses aislados al sistema de intereses sociales en que está involucrada la conducta de uno”.*¹²

Este período o era de las guerras mundiales parece ser un momento de la historia o bien de un aflojamiento, o su contrario, de creación de los métodos

de control social. Probablemente porque sea un tiempo de definir métodos eficaces de control social es que se hicieron descubrimientos reales. Hay una emigración importante de judíos bien pensantes a los EE UU y se producirán generaciones como “La Teoría General de los Sistemas”, “La Teoría de la Acción”, Kurt Lewin habrá de descubrir al conocimiento su “Teoría de Resistencia al Cambio”, la investigación que Margarete Mead le encarga por modificar los hábitos alimentarios de las amas de casa norteamericanas en tiempos de posguerra, a la par que realizar importantes aportes a la dinámica de pequeños grupos.

Es el tiempo en que en otro lugar del planeta, Sigmund Freud, como queda comentado, hace ver la luz lo que no puede verse sino como la más formidable técnica clínica de indagación de la conflictiva afectiva. Entre los años 1955 y 1975 crece y se distribuye un movimiento definido en general como “Antipsiquiatría”, Laing y Cooper en Inglaterra, Szasz y la Escuela de “Palo Alto” de Gregory Bateson en EE UU, el Maxwell Jones citado, en Inglaterra y los mismos EE UU con sus comunidades terapéuticas, Franco Basaglia en Italia, Frantz Fanon en la Argelia africana. Los mismos, también Marcuse, Carmichael y más se reúnen del 15 al 30 de julio de 1967 en Londres, en un Congreso “La dialéctica de la liberación” una especie de síntesis política de todo este movimiento de impugnación radical del saber y las prácticas psiquiátricas, en palabras de Elisabeth Roudinesco.

Todas las referencias obtenibles hacen aparecer a los albores de la psiquiatría como referida a la relación de lo social circunstancial con la entonces llamada insania, «*insanity*». Textos fechados en las primeras décadas del siglo XVIII , un trabajo de 1708 concerniente al “*entusiasmo*” que provocan las crisis políticas o civiles, otro de 1735 referido a “*las creencias locas que podían traer aparejadas epidemias mentales tanto en el campo de la religión con en el de la política*”.¹³

La religión, las guerras civiles, en Escocia, la revolución norteamericana, la francesa, la noción por esas fechas de la complejización de la vida en las ciudades, que vendrían a resultar un exceso para la capacidad del sistema nervioso del humano, ocuparon los textos psiquiátricos de época.

El propio Pinel, refiere sobre la Revolución Francesa que “... *sus tormentas... suscitaron tempestades paralelas en las pasiones del hombre, que hundieron a muchos en la pérdida total de los derechos de nacimiento que los caracterizan como seres racionales*”, el origen de la institución asilar.

Un texto de 1845 de un no psiquiatra, no médico, Friedrich Engels, “*La situación de la clase obrera en Inglaterra*”, puede dar idea, a la par que la denuncia política, del estado de consideración de los efectos sobre lo mental de las formas que asume la organización social.

Es en las postrimerías de la segunda guerra mundial, cuando ya se advierten sus efectos devastadores para con algo que empezaba a estar en las previsiones, los tiempos de no guerra, es que se construye explícitamente la noción de psiquiatría social. Entre 1939 y 1965 aparece una abrumadora cantidad de estudios sobre los temas de la relación de lo social con sus efectos en lo individual, quizás resultado del registro de las prácticas realizadas desde la posguerra. Desde el “*Mental Disorders in Urban Areas*” (Duham, Chicago Univ., 1939), “*Social Class and Mental Illness*” (Hollingshead y Redlich, Nueva York, 1958), “*The Patient and the Mental Hospital*” (Levinson, Williams, Illinois, 1957), “*Principles of Preventive Psychiatry*” (Caplan, Tavistock Clinic, Londres, 1961), centenares de publicaciones pueden ser registradas referidas a la relación sociedad con mentalidad.

Puede resultar paradójico comprobar que estas las primeras movidas, hayan sido hechas en el área de los países centrales, inicialmente en Francia con la psicoterapia institucional, en Inglaterra y los Estados Unidos con el establecimiento de las comunidades terapéuticas. Que las prácticas que dieron lugar a la formulación específica de lo que se llamó Antipsiquiatría, hayan provenido de la misma Londres. Quizás esto resulte representación a otra escala de la misma situación que reclama por la disponibilidad de recursos materiales para viabilizar o favorecer la generación de recursos simbólicos de todo tipo.

“Y aquí nos encontramos con el aspecto central de la psiquiatría social: al poner en contacto la práctica con la realidad social, al incluir en el seno de la

*comunidad la acción de las múltiples disciplinas que confluyen hacia el campo de la salud mental, se crean las condiciones materiales para el poder crítico de la razón, la teoría y las hipótesis, entre en el proceso dialéctico del cambio, amplíen la posibilidad de sus concepciones en inviertan la tendencia estructural del sistema”.*¹⁴

Transformarse en un enfermo mental es un hecho socialmente estructurado. No es posible lograr la curación de una persona sin alterar simultáneamente su ambiente familiar. La visibilidad de los desórdenes mentales y la tolerancia de la cual gozan, varían con la estructura de actitudes de distintos tipos de comunidades, clases sociales y subculturas. Tanto se debe analizar la ideología del sujeto como también la ideología de aquellos encargados de curar. En la medida en que la acción se desorganiza aparecen mecanismos institucionalizados de control, que como el síntoma, son tanto la expresión del desorden como el intento de su solución. La práctica psiquiátrica en contacto con la realidad social, las múltiples disciplinas que confluyen hacia el campo de la salud mental incluidas en el seno de la comunidad. Nuevos modelos de situaciones de entrenamiento: es más importante vivir aprendiendo, lo que significa la utilización de las dificultades de la interrelación para el aprendizaje.¹⁵ Algunas de las pautas que organizan a la psiquiatría social, algunas de ellas.

Es común encontrar en la historiografía que relata el desenvolvimiento de este movimiento higienista mental, la referencia al espíritu de época. Las aportaciones de Marcuse, Althusser, Luckas, Harnecker, Vietnam, Castro y el Che en Cuba, el Mayo francés, la guerrilla y las movilizaciones populares en las ciudades de sudamérica, Allende en Chile, los movimientos contestatarios en el mismo imperio, el movimiento Hippie, los Panteras Negras.

Tomadas en su conjunto estas expresiones que seguramente expresan un movimiento acompasado a la época, en el ámbito del hecho de lo mental representan la especificidad propia de una práctica efectiva de impugnación de la nosografía psiquiátrica, de eliminación de la noción misma de enfermedad

mental. Como metodología, la superación de las prácticas asilares y el encarnizamiento farmacológico, probablemente su sentencia de muerte.

Aun quedan por acentuar algunas de las características de este movimiento higienista mental del que habremos de dar cuenta. Debido a que puede llegar a ser escuchado como la labor de unos psiquiatras utópicos, bien intencionados, que se propusieron tratar con buenos modales a sus internados.

De lo que se trata, de lo que estas personas han intentado establecer es de dar crédito al entendimiento que una persona rotulada como esquizofrénica tiene del mundo y de sí misma. *“¿Como llegar directamente a los pacientes si los términos psiquiátricos de que dispongo mantienen al enfermo a una determinada distancia de mí?”* Hay en ellos una reestructuración total del dispositivo psiquiátrico, de la distribución de poder en la relación del psiquiatra con el afectado. *“La relación de uno con un organismo es distinta de la relación con una persona...”*. El vínculo terapéutico entendido como una relación con una persona, no con la presentación de una nosología. *“Las cosas enajenadas que hacen y que dicen los esquizofrénicos seguirán teniendo un sentido oculto para nosotros si no tratamos de comprender su marco existencial”* El sentido de la obsolescencia de los métodos de la psiquiatría y psicopatología clínicas, tal como les eran presentadas a los estudiantes. *“... en vez del vínculo original del yo y del tú, tomamos a un sólo hombre, asiladamente y conceptualizamos sus diversos aspectos hasta obtener el “ego”, el “super ego” y el “id”. El otro se convierte en un objeto interno o externo, o una fusión de ambos... a esta dificultad se enfrenta no solamente la metapsicología clásica freudiana, sino también cualquier teoría que comienza con el hombre y una parte del hombre abstraídos de su relación con los otros en su mundo”*.¹⁶

La impregnación que ha hecho en la psicología la cultura médica, la cultura farmacológica y la mercantilización de la terapéutica han terminado por derribar todo vestigio de estas propuestas. En las universidades no se hace mención siquiera referencial de alguna de ellas. Más aun, es de registrar en la formación, la transmisión de un dejo de desprecio, desde Winicott hasta la antipsiquiatría, todo aquello que aleje de lo más estricto ortodoxo. Algo así como una aplicación estricta de la lógica del capitalismo, que si alguna idea,

alguna propuesta, no ha obtenido financiación para su desarrollo y sostenimiento, es como que no contenía valor.

El epifenómeno de la aniquilación de la guerrilla armada, en nuestra América, en realidad es nada más una dramática cobertura de otro borramiento de todo pensamiento revulsivo que fuera desarrollado en ese período. El espacio que va entre el Mayo Francés hasta la Operación Cóndor.

Psicoterapia institucional, comunidades terapéuticas, antipsiquiatría, incluso en el campo de la antropología, el culturalismo, como aceptación de la diversidad de las culturas, una explicación de lo humano basada en la diferencia y en lo relativo, por fuera de lo que sus propuestas afirman y cuyo desarrollo ha quedado trunco, aquello que resulta medular, a los fines que se están tratando acá, es que la sola aceptación de la existencia de la divergencia crea dos campos diferenciados de pensamiento. Lo que queda cuestionado es el universalismo propio de los grandes sistemas de pensamiento. Si es que es una enfermedad de occidente.

Provoca una lacerante interrogación el preguntarse el por qué de esta cancelación de toda práctica de la propuesta antipsiquiátrica, en todas sus expresiones. La razón, las razones, por las cuáles ha quedado borrada de toda experiencia y más bien es un recuerdo molesto del que cabe desembarazarse con no pocas reducciones e incluso deformaciones de sus propuestas.

Si es que debemos asignar a la creación de la locura, a la determinación de la enfermedad mental, "a la pérdida de los derechos de nacimiento" al decir de Pinel, una función basal en la creación de instancias de represión de las capacidades autonómicas de los individuos, es allí donde, en términos radicales, se habrá orientar esta indagación. Si es que hay disponible en la sociedad representación simbólica con mayor realeza de la función autoridad, es ésta, la del asilo, del psiquiatra y el régimen psiquiátrico.

Esta instalación obra por medio de intermediaciones, por ejemplo, las facturaciones millonarias de fármacos que se consumen en los manicomios. Por ejemplo, el carácter escalafonario de la carrera médica y de los enfermeros asistentes, como exclusiva valoración profesional que ordena los salarios, resultado de no pocas luchas gremiales, que se convierte hoy

contradictoriamente como uno de los sostenes más fuertes de la institución asilar. El único valor que es dado registrar con capacidad para cerrar al manicomio, tal como lo hemos venido conociendo, es la especulación inmobiliaria, que busca hacerse de los predios en que hoy resultan colocados, en medio de las ciudades.

Es aquí donde se justifica y toma valor el análisis y la determinación – la tematización – de las creaciones simbólicas que tutelan el orden establecido. Es probable que resulte como un castillo de naipes, que se desmorone todo el andamiaje al primer retiro de una convicción. Las últimas rebeliones populares parecen hablar de esto. Aun así, resulta imprescindible establecer que se trata de cartas de juego y qué cosa dice cada una de ellas.

No existe otro lugar para el asolamiento de las realizaciones humanas que lo que llamamos imprecisamente como lo social, esa trabazón de prácticas y enunciados que ordena la vida diaria. Existe una pretensión como que lo académico, genéricamente, estuviera por fuera y por encima, superando la condición de la realidad social, pensada como insustancial. Si fuera así, de esta manera, la ciencia, lo científico, si es que pudiera llegar a tomar existencia de esta manera, tomaría verdaderamente la forma de una creación celestial. De lo que estaría por fuera sería de lo humano, quedaría trágicamente en el lugar de las creaciones fantásticas y sería de reflexionar acerca de cuáles cometidos se propone una ciencia de este tipo.

La estructuración de la mente siempre es social. Con esto querer decir que las formas que adquirimos de entender la realidad, las formas de las que nos equipamos para comerciar con la realidad, para movernos dentro de la realidad, siempre son resultantes de una forma singular histórica de entender la realidad. Que habrá de contener formaciones particulares, familiares y en gran parte, formas compartidas con mayor número de congéneres. Esto es lo concreto a que se refiere la ambigua expresión de lo social.

No podría ser de otra manera. Sin embargo hemos sido compelidos a entender como que fueran otras las fuerzas que nos conforman. Es el misterio a desarmar en los próximos tiempos acerca de cuáles motivaciones nos han

sacado fuera de lo real para entender esto de nuestras formas de conformarnos. Qué intereses han sido aquellos que nos han buscado quitarnos de lo real.

Lo que está enfermo son las formas que la socialidad ha asumido. Lo que debe ser removido son todos aquellos sustentos, simbólicos, que justifican, que nos liberan de la responsabilidad de sostener tales desarreglos.

“Yo soy crítico de Lacan, lo he conocido personalmente, soy crítico de la teoría, dejemos de lado a la persona y al mismo tiempo desde el punto de vista freudiano... tampoco abrego ahí. Yo pienso que toda la metapsicología tiene que ser reformada, que debe ser cambiada de raíz”.¹⁷

Por radical que parezca o subversiva que aparezca la tarea que se le impone a la psicología es la remoción de esta metapsicología. La psicología social deviene en este sentido en una oportunidad siempre y cuando su apelativo como social lo consideremos como reparador. Pareciera que el devenir de una psicología social es más una discusión política que una discusión académica acerca de lo psicológico. Pero resulta que es en los fundamentos de cómo ha devenido alienado el entendimiento de lo sociológico como la psicología social puede hacer su parte en una praxis liberadora.

Este es el momento de hallar un punto final a esta exposición, punto que lo que intenta es ser suspensivo. En el sentido de haber dejado suficiente cantidad de interrogantes para su consiguiente elaboración. El presente no es un texto académico, pudo haber sido leído como con las formas de un texto político. Como tal, rechaza la imposición formal de formular conclusiones que operan a la manera de una clausura del discurso. Es el texto de un militante social que ha realizado estudios formales de psicología social, con don Alfredo Moffat, discípulo de Enrique Pichon Rivière y las experiencias acordes a través de estudios propios, cruzados con la propia vivencia de la pertenencia a la militancia social de los últimos años en Argentina.

La psicología social a mi entender contiene interrogantes como los ahora hasta aquí esbozados. El adjetivo de social contiene estos mismos interrogantes o se constituye en una oportunidad para intentar resolverlos. Quien hoy se define como estudiante o como psicólogo social, dejando de lado

los postgrados en psicología social, en psicología de empresas, en psicología de instituciones, quien en esto actúa lo hace de alguna manera impulsado por estos interrogantes.

La emergencia de Enrique Pichon Rivière, de Ignacio Martín Baró, contienen estos interrogantes. Es poco lo que se conoce en Buenos Aires de Ignacio Martín Baró. Aquí es el tema de los compartimentos estancos. Otra apelación al tema de la unidad de pensamiento en psicología.

Pichon Rivière crea en Buenos Aires en 1955, el Instituto Argentino de Estudios Sociales. Estudia lo social como objeto de investigación, como objeto de relación entre la enseñanza y la práctica psiquiátrica. Predice triunfos electorales, analiza las comprensiones populares acerca de los costos de vida. Los comentarios de época relatan al Instituto como un lugar disputado de pertenencia por los intelectuales progresistas del momento. Es la misma casa habitación de Pichon, lo que no le deja de acarrear severos problemas familiares.

Poco tiempo después en 1986 y sin haya ninguna evidencia de correlación alguna, Martín Baró crea el Instituto Universitario de Opinión Pública y más tarde el Programa Centroamericano de Opinión Pública, entiendo que con la misma intencionalidad y los mismos cometidos que el Instituto fundado por Pichon.

La coincidencia es a mí entender sólo metáfora de la capacidad de ambos pensadores por dar cuenta de los requerimientos no resueltos por la ciencia psicológica ortodoxa. La comunidad de propósitos, de medios de acción, distancia geográfica y temporal mediante, es representante de los interrogantes, algunos de ellos, los aquí planteados.

Reclamo para ellos la misma inteligencia de comprensión que para los desarrollos que concurrieron en su momento a la impugnación de la psiquiatría asilar. Pichon, a años de su muerte, recién está siendo reconocido y en parte desvirtuado. Martín Baró, su inteligencia, pagó con la vida que la animaba, su atrevimiento.

Para con los tiempos que corren el estado de interrogación es un estado de excepción. El discurso que clausura la interrogación, por el momento, es un

discurso represor. Para mi modo de ver, resulta suficiente cierta posición de tono cínico, a la manera de modernos Diógenes: alguna forma de conciencia acerca que nos desenvolvemos dentro de una impostura. Que en cada intervención que hagamos, la aceptación que estamos actuando dentro de una impostura. Que cuando efectuamos una crítica, por ácida o frontal, lo que estamos haciendo es confirmar el estado de impostura. Que nuestra propia actividad como operadores, más allá de las propuestas personales, no registra otra forma posible de existencia que como por dentro del sistema impostor.

*“El operador... habrá de reconocerse dispuesto con un marco de referencia. Que no será, a la vez, ni marco, ni referencia. Sólo sombra. Sólo homenaje a la osadía de permitirse atravesar el riesgo de lo real”.*¹⁸

Una cierta conciencia de este tipo, la capacidad de sostenerse dentro del estado de interrogación acerca de los pormenores de la realidad que nos cubre – es una propuesta – habrá de conducirnos, como lo hace la historia, pausadamente, hacia formas de superación.

En lo concreto, favorecer la creación de centros, de lugares, de distribución de salud, creaciones originales que tiendan a la negación de la terapéutica como mercancía. Lugares donde lo autonómico se represente por la investigación de nuevas formas del vínculo con el desarreglo, con lo que se presenta como irregular, considerado así de esta manera en el lugar por las personas propias del lugar, no como una determinación de una ciencia exterior a los hechos.

Sin más, muchas gracias.

Notas

- ¹ Celaya, Gabriel; poeta vasco (1911-1991), *“El hilo rojo”*, Visor, Madrid, 1977
- ² Vezzetti, Hugo; *“Michael Foucault: apuntes para una arqueología de la psicología”* conferencia en el XXVIII Congreso Interamericano de Psicología, Sgo. de Chile julio 2001
- ³ Dubcovsky, Roxer, Marotta, R de Paz, Paz, E de Schut; *“Realidad y violencia en el proceso psicoanalítico”* presentado en XXVII Congreso Psicoanalítico Internacional de Viena, 29 de julio de 1971, compilado por Marie Langer en *“Cuestionamos”*, Granica Editor, BsAs, 1971
- ⁴ Texto citado, *“Realidad y violencia...”*
- ⁵ Freud, Sigmund; en *“La interpretación de los sueños”*, Cap VII. Sobre la psicología de los procesos oníricos, apartado F. Lo inconciente y la conciencia. La realidad. Amorrortu Ediciones, Obras Completas, Vol 5, pág 607.
- ⁶ Laing, Ronald D.; *“El yo y los otros”*, (1962), Fondo de Cultura Económica, México, 1974
- ⁷ Chueco, Julio; *“Psicología de los movimientos sociales”*, Campo Grupal N° 87, marzo de 2007; *“Volnovich, Freud y los límites”*, Campo Grupal N° 88, abril de 2007
- ⁸ Freud, Sigmund; *“El porvenir de una ilusión”* (1927), Amorrortu Ediciones, Obras Completas Tomo 21.
- ⁹ Bleger, José; *“Psicoanálisis y dialéctica materialista”*, Ed Paidós, Bs. As, 1958
- ¹⁰ Texto citado, *“Psicoanálisis y...”*
- ¹¹ Mead, George H.; *“Espíritu, persona y sociedad”*,(1932), Ed Paidos, Bs.As., 19XX, pág. 35
- ¹² Texto citado, *“Espíritu...”*, pág. 45.
- ¹³ Citado en *“Prehistoria de la Psiquiatría Social”*, Revista “Psiquiatría Social”, Bs. As., diciembre 1967
- ¹⁴ Colombo, Eduardo; *“Editorial”*, Revista “Psiquiatría Social”, Bs. As., octubre 1968
- ¹⁵ Chueco, Julio; *“Categorías psicológicas, categorías de la dominación”*, Campo Grupal N° 16, julio de 2000.
- ¹⁶ Laing, Ronald D.; *“El yo dividido”*,(Tavistock Pubs., 1960) Fondo de Cultura Económica, México, 1964
- ¹⁷ Colombo, Eduardo; entrevista personal *“Soy médico, anarquista y marginal”*, Campo Grupal N° 64, febrero 2005.
- ¹⁸ Presentación del Movimiento de Trabajadores de Solano, Pcia. de Bs.As., 1er Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, Asociación Madres de Plaza de Mayo, noviembre 2002.

Bibliografía

-
- Bauleo, Armando; *“Notas de psicología y psiquiatría social”*, Atuel, Madrid, 1988
- Bleger, José; *“Psicoanálisis y dialéctica materialista”*, Editorial Paidós, Bs.As., 1958.
- Cooper, David; *“La dialéctica de la liberación”* (compilador), Siglo XXI, México, 1969.
“Psiquiatría y antipsiquiatría”, (Tavistock Pub., 1967), Editorial Paidós, Bs.As., 1971.
- Grimson, Wilbur R.; *“Sociedad de locos”*, Ed Nueva Visión, Bs.As., 1972.
- Mead, George H.; *“Espíritu, Persona y Sociedad”* (Univ. Chicago, 1932), Ed Paidós, Bs.As., 1972.
- Jones, Maxwell; *“Mas allá de la Comunidad Terapéutica”* (Yale Univ. Press, 1968), Ediciones Genitor, Bs.As., 1970.
“Psiquiatría social” (Thomas Pub, 1962), Ed. Escuela, Bs.As., 1966
- Rozitchner, León; *“Freud y los límites del individualismo burgués”*, Siglo XXI, Bs.As., 1972.
“Moral burguesa y revolución”, Editorial Tiempo Contemporáneo, Bs.As., 1963.